



El personal de Cruz Roja posa con un grupo de subsaharianos llegados en patera en la puerta del hotel Costa Andaluza donde están alojados. :: JAVIER MARTÍN

DE LA PATERA AL HOSTAL

El colapso de los centros de internamiento crea una situación inédita: 152 inmigrantes se libran de la 'reclusión' y Cruz Roja los acoge en hoteles de Motril. ¿Crearé 'efecto llamada'? El Gobierno antepone «la humanidad»



MERCEDES NAVARRETE

mnavarrete@ideal.es
@mercenavarrete

En más de 20 años como objetivo de la inmigración clandestina, la Costa granadina ha tenido que afrontar todo tipo de situaciones y hasta gestionar picos de más de 2.800 personas llegadas en patera en un solo año, como ocu-

rrió en 2004. Pero jamás se había colapsado el sistema. Hasta ahora. El desbordamiento de los Centros de Internamiento para Extranjeros del territorio nacional, los llamados CIEs, que han empezado el año con todas sus plazas ocupadas por la oleada de pateras que ha recibido el litoral andaluz ha provocado una si-

tuación absolutamente inédita. Ante la imposibilidad de recluir a los inmigrantes en estos centros, el Gobierno ha optado por dejar en libertad a la mayoría de los adultos subsaharianos llegados en este mes de enero en patera a Motril, Málaga o Almería. En el caso de Granada, son 152 hombres –las mujeres y los ni-

ños jamás pasan por estos polémicos centros– los que se han 'librado' este mes, de manera excepcional, del periodo de internamiento, que puede prolongarse un máximo de 60 días.

Cuando un adulto es trasladado al puerto de Motril tras ser rescatado de una patera en alta mar –las mujeres y los niños siguen otras vías de protección– pasan a ser internados en el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes del puerto de Motril, que no es un CIE, y donde permanecen un plazo máximo legal de 72 horas bajo custodia de la Policía Nacional, mientras trata de identificarlos. Ante la imposibilidad de hacerlo porque no llevan documentación –algunos inmigrantes además se inventan la nacionalidad y alegan que provienen de países que bloquean su de-



volución o que están en conflicto – el Gobierno solicita al juez el internamiento en un CIE, donde estas personas pueden permanecer un periodo máximo de 60 días. En este tiempo las autoridades españolas tienen que ponerse en contacto con las de su supuesto país de origen para verificar la identidad y tratar de proceder a la repatriación. Si no se consigue, finalmente, los inmigrantes abandonan el CIE y el Gobierno les pone bajo la tutela de las ONGs con las que tiene convenios.

Pero ante la saturación de los CIEs los inmigrantes que han alcanzado Motril en este mes de enero se han evitado el trámite del internamiento. Una solución que, desde luego, ha acabado resultando bastante más ventajosa para estas personas desde el punto de vista humanitario que para los que probaron suerte a cruzar el Estrecho en otras fechas.

El precedente

Aunque la oleada de pateras en el litoral andaluz ha dado eco a esta inédita situación –que se está repitiendo en Motril, Málaga y Almería– no es la primera vez que se deja ‘en la calle’ a inmigrantes llegados en patera. El pasado mes de octubre, el Gobierno se topó con que no había espacio para un centenar de adultos subsaharianos llegados a Motril. Las 1.440 plazas que suman los CIEs de la península en Valencia, Algeciras (Cádiz), Murcia, Madrid y Barcelona estaban llenas. Aquel primer grupo de subsaharianos se vio de repente libre y en mitad de la calle y la situación cogió a Gobierno y ONGs con el pie cambiado. Aquello fue un caos hasta el punto de que fueron dos reporteros de IDEAL los que acabaron ayudando a coger autobuses al grupo de subsaharianos.

Pero una y no más. El Gobierno ha dado un paso adelante buscando una respuesta excepcional a la inédita situación y ha optado por poner a los últimos inmigrantes llegados en el mes de enero bajo la tutela de ONGs con las que tiene convenios de colaboración. Éstas les han alojado en sus centros, pisos o en el caso de Cruz Roja en Motril, en cuatro hostales de la localidad costera. El Gobierno asume las facturas.

En concreto, de los 180 adultos subsaharianos llegados a Motril en los primeros días de enero, 33 fueron recogidos en Motril por la ONG Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL) que les ha distribuido en sus pisos de acogida humanitaria en Valencia, Sevilla, Granada, Almería y Madrid. Cruz Roja se ha hecho cargo, por su parte, de 119 personas a los que ha albergado en hostales de Motril mientras gestionaban su reubicación con los contactos que ellos mismos traían, de manera que les han ayudado y pagado billetes en autobús para todas partes de España. Ya solo quedan 16 personas alojadas en hoteles.

Paradójicamente, los últimos en llegar, 28 adultos subsaharianos que



Un grupo de subsaharianos de los que han sido puestos en libertad sin pasar por los CIEs, tras la oleada de pateras a las costas andaluzas, hacen

LAS FRASES

Francisco Fuentes
Subdelegado del Gobierno

«La situación nos ha desbordado y ha habido que buscar salidas, no se les va a dejar en la calle»

Francisco Escribano
Presidente Cruz Roja Granada

«Ya se ha logrado reubicar a la mayoría con su red de contactos, Cruz Roja sigue trabajando con 16»

Santiago Yerga
Servicio Jesuita a Migrantes

«Hay que repensar los CIEs, es una reclusión gratuita porque al final sólo se expulsa al 20%»

viajaban en una patera interceptada el pasado 9 de enero, si han sido internados en los CIEs al liberarse espacio.

«La situación nos ha desbordado», admite el subdelegado del Gobierno en Granada, Francisco Fuentes, en referencia a la situación excepcional que ha provocado la oleada de pateras toda la costa andaluza en los primeros días del año.

Sobreesfuerzo

Fuentes destaca el sobreesfuerzo que ha realizado la Policía Nacional en Motril para cumplir todos los trámites de identificación y garantías jurídicas que conlleva la llegada de los 180 inmigrantes de este mes, la cifra más alta en un enero desde hacía diez años. También destaca el trabajo de Salvamento Marítimo y la Guardia Civil en los momentos más difíciles.

«La llegada a Málaga, Almería y Motril ha desbordado los CIEs en España y nos hemos visto en la obligación de buscar otras salidas. Nuestro compromiso es darles alojamiento,

por eso se ha acudido a pensiones, no los vamos a dejar en la calle», justifica el subdelegado que tuvo que arremangarse con este tema en sus primeros días en el cargo. «El delegado Antonio Sanz ha estado muy pendiente resolviendo la situación en continuo contacto con el ministerio», apunta.

«Quiero transmitir a la sociedad y a estas personas nuestro sentido humanitario. Vamos a ayudarles a contactar con sus familiares y sus redes de contactos. Controlamos a todos los que entran en situación irregular, los identificamos y cumplimos con las expulsiones y obligaciones y somos sensibles a que encuentren condiciones humanas».

En este caso, para el subdelegado, el presupuesto que tenga esta acogida «es lo de menos, hablamos de vidas y de personas».

Lo que resulta indudable es que no es lo mismo quedar internado en un CIE –centros siempre en el ojo de la polémica– que en libertad, alojado en un hotel y tutelado por una ONG. De ahí que distintas voces –lo

han hecho en Málaga o Almería– hayan expresado la preocupación por el posible ‘efecto llamada’ que esta situación excepcional de ‘jornadas de puertas abiertas’ pudiera tener al otro lado del Estrecho.

¿Miedo?

¿Teme la Subdelegación del Gobierno en Granada este posible ‘efecto llamada’? «Es verdad que se podría producir –responde a IDEAL el subdelegado– pero el Gobierno aquí puede hacer poco. No vamos a dejarles en la calle en situación de vulnerabilidad. Cumplimos la ley con las expulsiones y somos sensibles a que encuentren condiciones humanas».

El presidente provincial de Cruz Roja, Francisco Escribano, entiende, sin embargo, que es una situación demasiado puntual como para provocar un incremento en la llegada de pateras. «Puede ser que las mafias le animen, que les lleguen a decir que los están poniendo en la calle, pero no hay un patrón que nos indique que se está produciendo este efecto llamada. Es una situación de-



gestos de alegría al ver la embarcación de rescate. :: S. MARÍTIMO

terviene con estas personas «en función de su vulnerabilidad», brindando desde asistencia básica hasta intervención social, orientación y apoyo. «Están con nosotros hasta tres meses, exceptuando los más vulnerables por salud o menores de 21 años que pasarán hasta seis», explica Carriol. En MPDL ubican a estas personas «para que sepan que condiciones legales tienen y qué significa el papelito que les ha dado la Policía». A la vez, en el periodo en el que permanecen con ellos, les ofrecen cobertura básica de formación, salud y les ayudan a tramitar el pasaporte para que puedan identificarse.

60 días o 70 horas

«El único efecto llamada que hay es el hambre y la necesidad», opina el portavoz de MPDL. «Que te encierran en un CIE por nos tener documentación debe ser duro. No es que estos últimos tengan más oportunidades, con los que salen del CIE vamos a trabajar igual, pero éstos se han ahorrado estar encerrados. 60 días no son 70 horas», concluye.

En la misma línea, la abogada de Granada Acoge, considera que la miseria no la frena ningún CIE, recuerda que estos inmigrantes en situación irregular en el país «no son delincuentes» y muestra su rotunda oposición a estos centros de internamiento del Gobierno. «Lo que hay que exigir es recursos para que no estén en los CIES ni vagando por las calles. Son personas no paquetes. Tienen derecho a buscarse la vida, huyen de trata, de guerras o de la miseria, cualquier motivo es igual de digno», opina.

Más permanencia

También rechazan la utilidad de los CIES desde una ONG que los conoce bien y de primera mano, porque trabaja allí con los inmigrantes recluidos. Se trata de la Fundación San Juan del Castillo Pueblos Unidos, que presenta cada año el informe del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) sobre los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE).

Su portavoz, Santiago Yerga, comenta que la situación actual de colapso de estos centros se explica por una parte por el aumento en la llegada de embarcaciones en esta época del año y por otra por el bloqueo de los dispositivos de devolución de estas personas a sus países, lo que se traduce en una media más alta de permanencia en los CIES. Esto es, no solo llegan más sino que los que ya estaban se quedan más tiempo.

«El único 'efecto llamada' es la miseria y sabemos que los CIES no le dan respuesta ni sirven para prevenir ni combatir la inmigración irregular», advierte Yerga, que incide en la necesidad de que el Gobierno «repiense» los CIES. «Según datos del ministerio, en 2015 se ejecutaron tan solo el 20% de las expulsiones que se dictaron», apunta Yerga, que pide por tanto alternativas a «una privación de libertad gratuita».

LAS CIFRAS

1.936

Son los inmigrantes rescatados en pateras y trasladados a Motril en el año 2016. Son más del doble que el año anterior y la cifra más alta desde hacía una década.

180

Son los inmigrantes llegados en cinco pateras en lo que va de este mes. No se daba un enero tan desolado de 2005 y aún no ha finalizado.

Migración, dependiente del ministerio de Empleo, para estos programas de acogida humanitaria, está trabajando con los inmigrantes que llegaron a Motril «en viviendas normalizadas, en las que residen unas seis personas», según explica Julio Carriol, portavoz de la organización. Al igual que Cruz Roja, esta ONG in-

masiado nueva y anómala». Los flujos migratorios dependen de múltiples factores y en Cruz Roja no pueden saber si se contendrán en este 2017. Pase lo que pase, ahí seguirán estando ellos, a pie de puerto con el equipo ERIE para brindar ayuda humanitaria de emergencia y después con el equipo de trabajadores sociales y voluntarios que ha conseguido reubicar ya a casi todo el grupo. «Se les ha enviado a todos puntos de España, la mayoría muestra intención de continuar su viaje a Europa», explica Escribano. Con los 16 adultos que siguen en hostales bajo su tutela se seguirá trabajando y si en unos 15 días no se logra que contacten con nadie en España se les trasladará a centros de Cruz Roja en otras partes de España.

«En Motril hay medios y vengan los que vengan los vamos a atender como sea. Tenemos instrucciones del Gobierno para eso», sentencia.

Por su parte, la ONG Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), que también tiene convenios con la Dirección General de

Abogados denuncian el «trato discriminatorio»

Expertos en Extranjería advierten de la suerte desigual de personas que estaban en la misma situación y alertan del «mal uso» de los CIES

:: M. N.

MOTRIL. Entre quedar internado en un CIE –con las denuncias que penden sobre las condiciones en estos centros y la falta de transparencia que les rodea– y estar en libertad, en un hostel con manutención garantizada y bajo la tutela de una ONG, no hay color. Desde una perspectiva humanitaria no es necesario incidir en las diferencias. Pero también jurídicamente, el desigual trato a grupos de inmigrantes subsaharianos que se encuentran en exactamente la misma situación irregular en el país puede provocar «un trato discriminatorio». Lo ha denunciado desde el Colegio de Abogados de Málaga el diputado del turno de oficio Guillermo Jiménez, según recoge el diario SUR.

Y firma las palabras de su colega malagueño Ana María Torres, la presidenta del Grupo de Derecho de Extranjería del Colegio de Abogados de Granada. «Tiene toda la razón, es un trato discriminatorio», alega la experta en Motril, que va más allá y alerta de la mala utilización que se está dan-

do a estos centros de internamiento. Así, Torres considera que se está enviando a los CIES, por defecto, a los varones subsaharianos. Esto es, siempre que hay plazas libres, cuando no debería ser así a su juicio, ya que el internamiento debe estar motivado y justificado por los supuestos concretos que regula la ley y que, en opinión de la experta en Extranjería, deberían valorarse con más celo.

Los «inexpulsables»

En este sentido, la abogada cree que es necesaria una mayor cautele judicial al dictar estas órdenes de internamiento, para que solo se ingrese en estos centros en los casos en los que se presupone que es viable una devolución, mientras se tramita el expediente sancionador para proceder a la expulsión del territorio español.

«Si hay plazas todos van al CIE, pero no tiene sentido en el caso de los inexpulsables», alerta Torres. También el abogado motrileño Gerardo Esteva, experto en temas de Extranjería, es crítico con la situación. «Las circunstancias de los CIES son lamentables y este trato diferencial atenta contra las personas que sí tienen que internar. Es un agravio. Quizá lo que se debería plantearse el Gobierno es tratar a todos como a los que están con Cruz Roja en Motril, a través de las ayudas que gestiona el ministerio».



Personal de Cruz Roja atiende al grupo alojado en el hostel. :: J. M.

¿Por qué llegan más pateras en enero y en verano?

La fluctuación de la llegada de pateras a las costas andaluzas responde a un complicado e impredecible cóctel de factores en el que pesan desde las situaciones diversas que atraviesan los países de origen (hambres, conflictos...) hasta la actividad de las mafias. Pero los años de

experiencia han demostrado a las ONG y a todos los profesionales –como equipos de salvamento o fuerzas de seguridad– que trabajan con los inmigrantes en situación irregular que existen dos picos en el año en los que las oleadas se intensifican. Uno es el verano y el otro el periodo de finales de año y el mes de enero por las mareas y las condiciones marítimas. El año 2016, con 1.936 personas llegadas a Motril ha sido el más fuerte de la última década.